



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12773

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 9 DE JUNIO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rus Oaumarit 16; J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

Tomen ejemplo

Sepan los cofrades de Jesús nazareno que no malgastan el tiempo sus vecinos.

Lo aprovechan; vaya si lo aprovechan. Se empeñaron en lucirse el año próximo y no hay duda de que se lucirán.

Los lectores que fijen la mirada en estas líneas dirán que el asunto que tratan es inoportuno. ¡Falla tanto tiempo para Semana Santa!

Sin embargo, bueno es hablar con tiempo de estas cosas, porque cuando aquel escasea no es posible hacer nada.

Y hay que hacer, y para hacer hay que decir lo que sabemos. Si una vez dicho no lo echan en saco roto los marrajos, nos alegraremos y se habrá probado la oportunidad de estas líneas. Si hacen oídos de mercader, alta ellos.

Sabemos que los californios insisten en renovar su procesion el año venidero. Un conspicuo de dicho partido—cofradía quisimos decir—respondiendo gustoso á ciertas preguntas que ayer le dirigimos, nos manifestó el propósito que tienen, las fuentes de recursos con que cuentan, el estado de la recaudación que obtienen y la fe de que se hallan animados.

El propósito es sobrado conocido: hacer la procesion del prendimiento completamente nueva. El estado de la recaudación es bueno, tanto, que la suscripción mensual levantada en la primavera del año tercero de la presente década, no ha sufrido disminución alguna si no aumento. Las fuentes de recursos, fuentes nuevas que han de darlos copiosos, son varias. La primera comenzará á instalarse pronto, cuando llegue la feria, dentro de esta misma; es una rifa de la cual esperan los cofrades grandes rendimientos. Y los cosecharán,

por que sabiendo el fin que se persigue con la rifa ¿qué cartagenero de hecho ó de derecho se resistirá á extraer del bombo un par de papeletas?

La segunda fuente es, más que esto, una cascada que puede producir un Niágara de duros. Se trata de una función laurina; y si en ella pica la afición, que sí picara, por el mismo motivo que acudirá la gente á extraer las papeletas del bombo de la rifa, llenarán los californios la caja y ¡a vivir! esto es, á organizar la procesion, mejor dicho, á encargar elementos para organizarla.

Si hay otra tercera fuente de recursos lo ignoramos; pero como hay voluntad firme y constancia á prueba, se inventarán cuantas sean precisas para ir directa y decididamente al objetivo, es decir, para que el miércoles santo del año venidero quede demostrado cuanto cierto es el refran que dice: «querer es poder».

Escusado es decir que no hacemos estas revelaciones para alentar á los cofrades californios. No lo necesitan. Les alienta la fe y eso es bastante. Tampoco las hacemos para satisfacer la curiosidad de los lectores, porque nuestro gusto sería que todas estas cosas fueran para ellos verdaderas sorpresas. Las hacemos para alertar á los marrajos; para despertar en ellos el estímulo; para que abandonen la pereza y vuelvan á ser los de siempre.

Si lo conseguimos nos alegraremos. Si no, nada hemos dicho. Pero conste que nos doleremos si son achicados.

TIJERETAZOS

De alacranera califica algún periódico la cuestión de Marruecos. Pues á huir la mano. La verdad es que va á dar una desazón á cualquiera. Ya intervienen una escuadra americana

y otra inglesa que se halla en Gibraltar, ó lo que es lo mismo, entre bastidores.

Y se espera una escuadra francesa. Y va á ir una escuadra española. Si de esa reunión de buques no resulta un lío, habrá que creer en los milagros. ¡Si hará Perdicaris el papel de pistón en esa mina que se llama Tánger!

Leemos: «El interés del Gobierno por sacar adelante, en la actual temporada parlamentaria, el proyecto de ley de alcoholes es notorio y evidente.»

En efecto, tan notorio como el que tienen los alcoholeros en que no lo saque.

Son dos fuerzas contrarias que luchan y una de ellas quedará vencedora.

Mas ya verán ustedes como no será la representada por la industria.

¡Qué supone ésta para los políticos!

El cronista parlamentario del periódico «España», al hacer su trabajo de la sesión del lunes, se expresa de este modo:

«Caían recias goteras por las resquebrajadas claraboyas; se formaban pequeños piélagos en el salón de Conferencias; por los pasillos era preciso ambular con paraguas, y en el salón de Sesiones un soberbio eborro descendía del techo con lindo ruido de torrente y hacía un ancho remanso cerca del banco del Gobierno. ¡Era simbólica esta estupenda entrada del agua en nuestro parlamento! ¡Significaba todo esto que es preciso lavar tantas cosas bisuntas como entre nosotros existen! Yo, en aquellos momentos en que retumbaba el fragor de los truenos, no tenía mi ánimo aparejado para dilucidar estos ó los otros emblemas escondidos; pero pensaba en que somos tan pobrecitos, que solo podemos dedicar al sostenimiento del Congreso 1.220.800 pesetas, con las cuales—claro está—no es posible reparar los cristales rajados, á fin de que el agua no se cuele durante las tormentas, ni comprar menaje decente, ni renovar los pavimentos sórdidos...»

Simbolismo... Miseria...

Compañero: ¿hace usted el favor de decirnos con qué pimienta fabrica la tinta conque escribe esos sueños?

CONFLICTOS

PELO LARGO

Los peluqueros de Barcelona se han declarado en huelga; pero proclamando el exclusivo principio de «justicia y no por mi casa», han tenido la previsión de establecer servicios de peluquería gratis para los asociados en algunos centros obreros.

Si me gustan las leyes naturales es porque se aplican y ejercen por igual y sin excepción á todo vicho viviente.

Y en esto del pelo largo se ve de un modo palpable, porque lo mismo le crece al patrono que al obrero; al burgués que al paria; al rico que al pobre.

Gracias á esa absoluta rectitud de la ley natural, los peluqueros Lueignistas han sido los primeros en experimentar los inconvenientes de su protesta, teniendo que cortarse ellos mismos la pelambre, y cayendo en el defecto de exclusivismo que les ha servido de pretexto y bandera para declararse en huelga.

Atortunadamente el movimiento ese no ha repercutido en el resto de España, y digo en el resto, porque para los no catalanes, «aquello» sigue siendo un pedazo de la patria.

La huelga de peluqueros ha quedado limitada á la ciudad condal y, por consiguiente, en el resto de la Península, los apreciables Figaros continúan moviendo la tijera.

Cada arte, cada oficio y profesión tiene su emblema ó chirimboles simbólico: el zapatero, la horma; el carpintero, la sierra; el albañil, la pala; el peluquero, el peine y el sastrero, la tijera.

Cuando esos respectivos artefactos están ociosos, el obrero que los maneja se encuentra por regla general á dos líneas de la desesperación.

Ahora los peluqueros de Barcelona, no manejan el peine y la tijera, y por espíritu de clase pretenden obligar á los patronos á que bajen la cabeza, dejando en el más lamentable y cómico de los abandonos las de sus clientes respectivos. ¡Pobres parroquianos!

Como los huelguistas han establecido para ellos servicio gratis de peluquería van hechos unos Adonis, con sus bustos perfectamente arreglados, la barba y el bigote en perfecta corrección y el pelo corto.

¡Quién al verlos tan atildados los tomará por socialistas!

En cambio, los pobres parroquianos que no tienen arte ni parte en esos conflictos de peluquería interna, son los que pagan el pato, porque no solamente van hechos unos desastrosos, sino que por su aspecto, hasta cierto punto incivil, parecen unos anárquicos.

tas, furibundos, con el pelo largo, las barbas crecidas y el bigote lacio y caído.

Estas huelgas, que repercuten en el fisco de las gentes pacíficas, son atroces. Y sin embargo, son las que menos preocupan á los poderes públicos, que digo yo que dirán para su capote:

¡Pelo largo! ¡Ahí me las déa todas!

En efecto: ¿Qué conflictos de orden público pueden surgir de la huelga de los rapabarbas?

Ninguno absolutamente.

Precisamente ahora, el pelo y las barbas largas van á tener en su apoyo, nada menos que á la Santa Sede.

No hace muchos días, una correspondencia de Roma, traía la interesante noticia de que el Santo Padre, es partidario de que los clérigos usen barba, como los antiguos anacoretas, por consiguiente, esto de las pelambreras largas puede convertirse en dogma, y entonces no les arriado las ganancias á los peluqueros.

Y después de todo, si estos inocentes huelguistas persisten en su actitud de resistencia, ¿quién podrá impedir que el parroquiano, entregue su cabeza, no al brazo secular, sino á la amorosa madre de familia, la esposa, la hija, ó la cuñada, que en un dos por tres, arreglen y morden, el cuero cabellado del jefe de la casa?

Creedme jóvenes peluqueros: si sólo de la huelga dependen vuestras reivindicaciones... estáis frascos.

Abel Imart.

¿Cómo se forma el granizo?

La copiosa granizada caída sobre Madrid presta el interés de la actualidad á este tema.

El proceso de la formación de este meteoro, azote de los campos y motivo siempre de temor, no es completamente desconocido.

Y no se crea que tal ignorancia es y ha sido motivada por no haber preocupado los hombres de ciencia de tal asunto. Muy al contrario; físicos eminentes han atacado el problema con empeño, sin conseguir, hasta ahora, otra cosa que amontonar teoría sobre teoría, hipótesis sobre hipótesis, destruyendo hoy lo edificado ayer, para venir á parar en que, cual sucede en las enfermedades rebeldes, para las cuales abundan los remedios y se desconoce el medicamento que las domina y vence, aquí también nos es perfectamente desconocida la causa

de la amable y encantadora Eugenia, había quedado grabada en su corazón para tormento eterno.

Un día fué el conde Ostrof á visitarle: era á último de junio, y á pesar de la reunión del congreso de Praga, el Czar hacía inmensos preparativos para la vuelta de las hostilidades.

—Buenos días, general, le dije Ostroff al entrar en su estancia; vengo á haceros una proposición.

—Estoy á vuestras órdenes, mi querido conde.

—Como podría suceder que una bala mal aconsejada viniese á concluir con vuestro servidor, al emprender de nuevo las hostilidades; tendría mucho gusto antes de morir en visitar vuestra hacienda de Arrow, de que se cuenten mil maravillas y que os ha sido dada en usufructo.

—¿No os ocurre otra cosa?... Pues eso está reduciéndose á pedir unos cuantos días de licencia y nos vamos si en ello tenéis empeño alguno.

—Perfectamente. Con eso la vereis vos mismo, que no habeis tenido tiempo de hacer ese viaje todavía.

El emperador no me ha dejado un instante para pensar en ello, pero me hablaba ayer de la necesidad de prepararnos para entrar pronto en campaña, y aprovecharemos este viaje para eso.

—No podía según eso haber llegado más oportunamente, y por tanto, voy á disponerme.

Tal era el estado de las cosas cuando el conde Arrow entró al servicio de Rusia.

El Czar le tomó en su favor y pronto le hizo el confidente de sus proyectos. No se aspira á menos que á consumar la ruina del emperador Napoleón, principiada en la funesta campaña de 1812, y de coaligar contra é para 1813 la mayor parte de los estados de Europa.

El conde Arrow fué comisionado á Suecia para llevar á aquel gobierno las proposiciones del emperador de Rusia cuya delocada comisión desempeñó con tan buen acierto y fortuna, que fué promovido á general y se le confió el mando de un cuerpo de ejército. Tuvo la desgracia de distinguirse en la primera parte de esta funesta campaña é hizo prodigios de valor en Bantzen.

Todo estaba consumado y el cuidado de su fortuna, la sed de riquezas y honores iban á extinguir todo lo que hasta entonces había vibrado en su pecho de patriotismo y de legítimas satisfacciones.

Para mejor distraerse, tal vez, había buscado algún otro amor que amortiguase ya que no distraiese el amor de Eugenia; más no había encontrado sino los vulgares favores de bellezas fáciles que se encuentran en todas partes y bajo todas latitudes; más la imagen

del Czar, podía apenas creer en la realidad de los sucesos que acababan de pasar; se encontraba en el caso de un hombre ébrio, en quien los vapores del vino han adormecido la inteligencia, y que no reconoce siquiera los objetos á que está más acostumbrado.

Imposible no es dar una idea de los tormentos interiores que el desdichado sufría, pensando que un poco antes ó un poco después, había de desonbrarse su traición y llegar á noticias de su padre; porque solo podría compararse con el infierno y sus horrores.

Precisado se veía, sin embargo, por ocultarlo y no dejar parecer en su semblante nada de los ardores remordimientos y hondos penares que le devoraban, por su nuevo señor se oía un nombre perdonado y durante el invierno, no permitía que el conde Arrow no tuviese un confesor con el Czar, que se complacía en hacerle hablar de la guerra que proyectaba para la primavera siguiente.

Fué entonces cuando Gustavo, á quien en lo sucesivo llamaremos el conde Arrow, supo los desastres espantosos que hacían experimentar los ejércitos franceses al fin de la última campaña.

Nada había sabido desde el momento de su caí-